

## Las arquitecturas olvidadas de Agustín María Restrepo Posada<sup>1</sup>

Luis Fernando  
González Escobar



Antonio María Restrepo Posada, "Otisito", en tiempos de su actividad profesional como constructor de edificios Ca. 1940. Archivo personal María Claudia Saavedra Restrepo

**S**ubiendo nuestra histórica calle de Ayacucho, en el costado norte, una cuadra antes de la iglesia de Buenos Aires había **un conjunto de viviendas que se destacaban por su gran belleza y singularidad. Eran seis.** Sabiamente dispuestas adaptándose a la fuerte pendiente de la calle. Cada una con su tramo de escaleras laterales para acceder al vestíbulo que daba a la puerta de acceso, sobre la cota cero de la casa. Las seis fachadas, pese a las diferencias formales entre ellas, mantenían ciertos rasgos compositivos que les daban unidad: la portada sobre el eje, un cuerpo adelantado y el otro retranqueado, el volumen saliente ya en forma de ventana mirador *-bay windows-* o de fachada plana con remate en hastial, el cuerpo retranqueado permitía la

1. Este texto fue posible gracias a la generosidad de María Claudia Saavedra Restrepo, profesora jubilada de la Universidad Nacional de Colombia, que nos permitió acceder a su archivo personal y a la memoria en torno a su abuelo. Muchas gracias a ella pues este texto es más de ella que mío.

escalera con solo vestíbulo o una terraza más amplia. En unos casos se aprovechaba la pendiente para que en el zócalo se ubicara un garaje. Cada una con sus rasgos singulares en el tipo de vanos de puertas y ventanas, lo mismo que en las formas de enmarcarlos, en los detalles ornamentales de frisos, cornisas, aleros y algún remate sobre cubierta que, en general, se relacionan con las arquitecturas de rasgos e influjos de las arquitecturas anglo-antillanas o colonial inglesa, que fuera tan usados en las décadas de 1910 a 1940, más o menos. Una arquitectura que, curiosamente, llegó de las costas del Caribe por el río Magdalena a Puerto Berrío, de allí por el Ferrocarril de Antioquia a las zonas montañosas que atravesaba y a sus estaciones, hasta llegar a las arquitecturas residenciales de los barrios de Medellín, como en este caso.

Este singular conjunto arquitectónico había resistido el paso del tiempo. Se mantenía combinando el uso resi-

dencial con el comercial. Pero con el solo anuncio de la construcción del tranvía de Ayacucho, comenzaron a ser demolidas. **Hoy solo quedan dos, flanqueadas por edificaciones de varios pisos.** No fueron consideradas arquitecturas patrimoniales, ni declaradas BIC -Bienes de Interés Cultural- ni municipal y mucho menos nacional, ni siquiera propuestas en las Listas Indicativas de Bienes Patrimoniales -LICBIC-, por lo tanto, se tenía licencia para demoler y construir cualquier otra edificación. Bajo la presión inmobiliaria desatada por las oportunidades especulativas urbanas que generaban las obras del tranvía, el conjunto ha perdido gran parte de su esplendor. **Desaparece en silencio como lo hace buena parte de la bella arquitectura contextual urbana,** ante la indiferencia y el desinterés de las propias entidades que de alguna manera tienen que velar por este patrimonio, aunque no esté declarado.



“Los chalets”, casas ubicadas en la calle Ayacucho. Izquierda en el año 2012 antes de la construcción del tranvía y derecha en 2022. Ya en 2012 había comenzado la transformación de las casas, lo cual se aceleró con la construcción del tranvía para la construcción de los edificios aledaños. Fotografías de Luis Fernando González Escobar.

**La desaparición y el anonimato de estas casas, lo es también de quienes la hicieron posible:** propietarios, diseñadores, constructores.

Con la demolición se hunden más en el olvido. ¿Quién fue el diseñador de estas casas? No fueron obra de arquitectos reconocidos, entre extranjeros y colombianos. Sino de arquitectos autodidactas anónimos o poco reconocidos. En este caso fue **obra de Agustín María Restrepo Posada**. Lo supe por la información que me suministró la economista María Claudia Saavedra, quien es nieta de “Otisito”, como fue conocido familiarmente.

De ascendencia envigadeña, murió de unos 88 años en el año de 1977. Hijo de Urbano Restrepo y Luciana Posada. Fue un excelente dibujante al carboncillo. Además, trabajó el pirograbado y la ebanistería, de lo cual hay excelentes ejemplos en el apartamento de su nieta. Le encantaba la historia y también cantaba.

Como a buena parte de los autodidactas o empíricos dedicados a la construcción en la década de 1930 en Colombia, su actividad se enmarcó en lo definido por la Ley 94 del 28 de octubre de 1937, mediante “la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de ingeniería”, y donde se señalaba que los “constructores (maestros de obra) que con una práctica profesional de cinco (5) años, anterior a la sanción de esta Ley, hayan ejercido con reconocida capacidad y

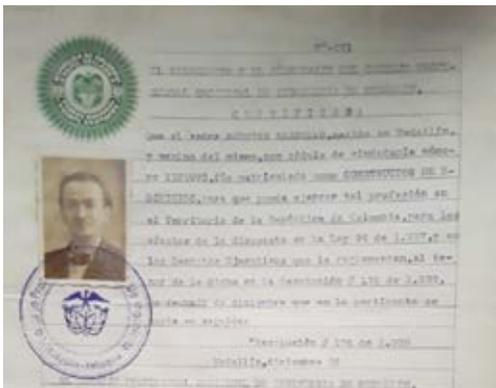


Fotografía de la placa de la oficina de arquitectura de Antonio María Restrepo. Archivo personal María Claudia Saavedra Restrepo

honradez su profesión, tendrán derecho a que el Consejo Profesional”, les expidiera un certificado para que pudieran ejercer como constructores, pues en caso contrario debería presentar certificados de las escuelas técnicas o presentar los exámenes que convocaban para el efecto. Estos prácticos debían no solo poseer conocimientos para las actividades en que fueran habilitados –topógrafo, maestro de obra, constructor de edificios, entre otros–, sino capacidad en la lectura de planos e, incluso, para el diseño de estos.

Para el efecto la misma ley creaba Consejos Seccionales de Ingeniería que, en el caso de Antioquia, habilitaron a don Agustín Restrepo con el título de Constructor de Edificios, el 22 de diciembre de 1939, con el certificado núm. 171. Lo que indica que, para el momento de la habilitación, cuando contaba aproximadamente 40 años, ya tenía una dilatada experiencia más allá de los cinco años reglamentarios. **Así que más que constructor de edificios, fuera más bien un arquitecto en el sentido estricto de la palabra**, pero aun así le tocó “pegarse” de arquitectos graduados

para que le firmaran sus proyectos; de ahí que algunos aparezcan a nombre de otros arquitectos, incluidos algunos de fama. Existe una tradición familiar que afirma que los planos del famoso Castillo, de El Poblado, fueron de Otisito, quien recurrió a Nel Rodríguez para su firma. Por lo mismo existieron discrepancias con este famoso arquitecto, al punto que la señora Gloria María Restrepo Jaramillo le hizo el reclamo telefónico, diciéndole que “no fuera ladrón, que no se lo robara la producción intelectual de Agustín”.



Certificado mediante el cual el Consejo Profesional Seccional de Ingeniería habilitó a Antonio María Restrepo en 1939 como Constructor de Edificios. Archivo personal María Claudia Saavedra Restrepo

Dejando de lado el mito familiar y el supuesto conflicto, lo que en sí misma indica la anécdota, es el nivel de reconocimiento de su labor arquitectónica que lo llevó a adelantar otras obras representativas mas allá del conjunto arquitectónico referido de la calle Ayacucho en el barrio Buenos Aires, que fuera conocido como **“Los Chalets”**, pues realizó otras obras tan representativas como el colegio Sagrado Corazón, en el barrio Mi-

raflones, incluyendo la capilla, con su decoración de lirios blancos. La compra de estos terrenos por parte de la comunidad religiosa se hizo en mayo de 1936. El edificio estaba construido para el año de 1940, con el diseño y dirección de Restrepo, pero con la ejecución del maestro de obra Antonio González, con quien trabajó en esta y otras construcciones, lo que demuestra la jerarquía que ya ocupaba dentro de la actividad arquitectónica de la ciudad. De hecho, esta obra es un logrado y complejo proyecto de tres pisos, con su imponente fachada, escaleras serpenteantes de acceso a la portada principal y a la capilla, y su juego de volúmenes y planos, rematados con balaustradas; además de los patios claustrados con sus jardines, o la bella capilla, la que aún se mantiene pese a las reformas introducidas.

Y así, otras obras, entre las que se han podido reconocer ejemplos de arquitectura residencial, como la casa de Jorge Jaramillo en El Poblado o el llamado chalé al frente de Paulandia en el cercano Oriente; de arquitectura religiosa, como la reforma del templo de Cocorná (Antioquia), en lo que concierne al lado posterior, tanto en la parte de capillas como en la sacristía y el altar, o el monumento para el cementerio de Yolombó, datos que hacen muy probable la existencia de otras construcciones de su autoría pero de las que se carece de información.



Portada del colegio Sagrado Corazón y patio interior. Diseñado por Antonio María Restrepo y construido entre 1936 y 1940. Fotografía archivo personal María Claudia Saavedra.

Restrepo Posada se suma a ese grupo de alarifes, maestros y arquitectos autodidactas que, pese al silencio de la historia oficial de la arquitectura, al olvido y demolición de sus obras, fueron los **actores fundamentales en los procesos de transformación estética y material de la arquitectura urbana de Medellín** entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Obras que hablan de la destreza y el conocimiento que alcanzaron.

## Luis Fernando González

Profesor asociado, Escuela del Hábitat, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Doctor en historia de la misma institución, Arquitecto constructor, Magíster en estudios urbano regionales, múltiples veces premiado por sus investigaciones, autor de libros, ensayos y artículos, como *Ciudad y arquitectura urbana en Colombia 1980-2010* (2010), *Medellín, los orígenes y la transición a la modernidad: crecimiento y modelos urbanos 1775-1932* (2007), *Del higienismo al taylorismo: de los modelos a la realidad urbanística de Medellín, Colombia 1870-1932* (2007), *Quibdó: contexto histórico, desarrollo urbano y patrimonio arquitectónico* (2003), entre otros.